

# Los desafíos de la Fraternidad

En la primera Asamblea de la Fraternidad General, celebrada en 2014, se plantearon diez retos de la Fraternidad que siguen siendo actuales, más o menos según las diversas situaciones, en la mayor parte de nuestra realidad escolapia.

## Para tener continuidad y mayor fortaleza

Los cinco primeros se refieren a claves para la pervivencia y fortalecimiento de las Fraternidades ya existentes o las que se vayan poniendo en marcha:

### 1. Claridad en la identidad, vocación común y funcionamiento de la Fraternidad, cada una de las pequeñas comunidades y sus miembros.

Las Fraternidades necesitan, sobre todo en estos momentos todavía bastante iniciales, cuidar con fuerza la calidad de vida cristiana y escolapia de las personas que las conforman y de las comunidades en su conjunto.

Ha de estar clara la referencia al documento de la Fraternidad general que establece un marco común que define a todas. Algunas actuaciones particulares de poner en marcha grupos con el nombre de fraternidad supone una confusión al ofrecer algo que no responde a la realidad y es, además, dañar el desarrollo de una apuesta decisiva actualmente para el futuro de las Escuelas Pías.

La claridad de los elementos que componen esta vocación a la Fraternidad, su integración en el carisma escolapio, en su espiritualidad, vida y misión, han de estar presentes formal y realmente en el día a día de cada Fraternidad.

También en el interior de cada Fraternidad, y en cada una de las pequeñas comunidades que la componen, ha de estar clara la pertenencia de sus miembros, quién sí y quién no está en la Fraternidad. Los rasgos de la vocación común y el esfuerzo por ser fieles a ellos han de estar muy claros y definidos, como ya lo está en el documento marco de la Fraternidad que hemos de tomar siempre como orientación fundamental. El Consejo de cada una de esas Fraternidades deberá velar por ello.

### 2. Lugar real en la demarcación donde compartir espiritualidad, vida y misión.

La Fraternidad necesita un espacio claro, unas instancias en las que compartir vida, espiritualidad y misión con la Demarcación. Este nuevo sujeto escolapio, que es la Fraternidad, al responder a la modalidad de integración carismática, necesita que su vinculación al carisma sea algo palpable para no quedar como rasgo etéreo que fácilmente se disuelve.

Esto supone que se ponen en marcha algunas iniciativas que hacen presente a la Fraternidad en la vida y misión escolapia. Algunos ejemplos pueden ser incluirla en el organigrama de las Escuelas Pías de cada Demarcación, poner en marcha los equipos de presencia donde la Fraternidad es un pilar fundamental, mantener encuentros de la Congregación Provincial con el Consejo de la Fraternidad, tomar conciencia del vínculo jurídico que supone la integración en la Red Itaka – Escolapios, etc.

### 3. Participación adecuada de los religiosos.

Otro aspecto muy importante para el crecimiento y consolidación de la Fraternidad es la adecuada participación de los religiosos en ella.

Los religiosos participan plenamente del carisma escolapio. No necesitan la Fraternidad ni pertenecer a ella para estar en el corazón mismo del carisma, como ha sido durante estos siglos anteriores.

Y, sin embargo, al reconocer que la Fraternidad también comparte el carisma, los religiosos nos encontramos con unos nuevos hermanos escolapios en el camino. Parece muy conveniente caminar con ellos, animar su opción por la Fraternidad, implicarnos también en ella como demostración real de nuestra apuesta por unas nuevas Escuelas Pías.

En algún momento y lugar se ha podido entender la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad como una grave dificultad al suponer una doble pertenencia respecto a la Orden. Nada más lejano de la realidad. Todas las personas tenemos muchas pertenencias: ellas son las que nos van dando la identidad a cada uno. Lo importante es tener esas pertenencias en un claro orden.

Un religioso escolapio pertenece a la Orden, a su Provincia, a su pequeña comunidad, a su colegio u obra escolapia. Pertenece a su familia. Pertenece quizá como socio a alguna entidad piadosa, a una ONGD, a un club deportivo, a alguna asociación. Pertenece a un pueblo, a un país. Pertenece a una Iglesia.

La dificultad puede venir si estas pertenencias no están ordenadas o son contradictorias en sus planteamientos. No es, desde luego, el caso de la Orden y de la Fraternidad de las Escuelas Pías que comparten el mismo carisma en la Iglesia al servicio de la sociedad en la que están.

¿Cómo es la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad? Por un lado, son un miembro como todos los demás: no son acompañantes, monitores, responsables, consiliarios... sino un hermano más. Por otro lado, por su condición de sacerdotes y por su vocación religiosa, son una gran aportación para toda la Fraternidad. Entre estos dos polos se ha de mover la participación de los religiosos en la Fraternidad.

El religioso participa en las dos comunidades, la suya de religiosos y la de la Fraternidad. Posiblemente también en otros grupos de jóvenes, de familias... La prioridad a su propia vocación es clara y es, precisamente por ella, que se vincula a la Fraternidad.

En ocasiones, toda la comunidad religiosa participa junto con algunos laicos y laicas como pequeña comunidad de la Fraternidad. Es una interesante posibilidad cuando abre algún espacio de la comunidad religiosa (algún día o varios días y momentos) a la Fraternidad.

También contamos con la experiencia ya contrastada y perseverante, de manera ininterrumpida desde 1995, de comunidades conjuntas donde conviven religiosos con algunos laicos solteros o con familias con sus hijos. Sabiendo salvaguardar los espacios y momentos necesarios para el desarrollo de cada vocación particular, está siendo una gran riqueza para todos y para la misión escolapia.

Otra experiencia interesante está siendo la participación en la Fraternidad de una comunidad religiosa con todos sus miembros, o incluso una comunidad de formación. Es necesario definir qué momentos serán más centrados en asuntos propios de la Provincia y cuáles en orientaciones de la Fraternidad. Sin perder nada de la comunidad religiosa participa como una comunidad más de la Fraternidad, enriqueciéndose con alguna de sus dinámicas.

Sí conviene, en todo caso, que los religiosos que pertenecen a la Fraternidad lo hagan con claridad, sin que sea una participación intermitente o difusa. El Capítulo General de 2022 aprobó un modelo que clarifica este asunto.

#### **4. Flujo de nuevas incorporaciones**

La Fraternidad, como la propia Orden, necesita mantener un flujo mantenido de nuevas incorporaciones para su pervivencia.

El trabajo vocacional en sentido amplio, tanto para la vida religiosa como para la vocación a la Fraternidad, es una prioridad ineludible. Sin nuevas vocaciones no sólo se pone en peligro el futuro, sino que estamos dejando de atender un ámbito fundamental de nuestra misión, quizá el fundamental, de invitar a participar en la construcción del Reino desde nuestro carisma escolapio, cada cual desde la vocación recibida.

El esfuerzo por ir logrando una cultura vocacional en el entorno, el fortalecimiento de los procesos educativos y pastorales que puedan desembocar en vocaciones adultas y de modo especial con el Movimiento Calasanz, la implicación personal de los miembros de la Fraternidad en estos procesos, la orientación pastoral de todas nuestras obras escolapias, son algunas de las acciones que hemos de cuidar.

El Consejo de la Fraternidad, en conexión con la Congregación Provincial y los demás órganos de cada Demarcación, ha de estar atento para que se pueda lograr un flujo mantenido de nuevas incorporaciones.

### **5. Participación en la Fraternidad Local, Demarcacional, General**

Es importante ir generando una identidad de los miembros de la Fraternidad que supere su participación y pertenencia a la propia pequeña comunidad, pasando por la pertenencia a la Fraternidad local y demarcacional y a la Fraternidad General.

El rasgo que define a la Fraternidad es la integración en el carisma escolapio. Y esto supera con creces los pequeños límites de cada referencia particular. Somos católicos porque somos universales, porque descubrimos hermanos en toda la humanidad, porque nos sentimos parte del mundo, de la Iglesia, de las Escuelas Pías, de la Fraternidad...

Aquí nos jugamos mucho de la identidad. Y las todavía nacientes fraternidades pueden aportar este signo de su sentimiento general de Escuelas Pías con las consecuencias correspondientes.

Posiblemente los religiosos escolapios hemos pecado de los particularismos de mi parcela de responsabilidad, de mi obra, de mi comunidad, de mi Demarcación... La opción actual por vivir funcionar desde mentalidad de Orden es una importante decisión en estos momentos<sup>1</sup>. La Fraternidad puede ser una oportunidad también en este sentido.

Para lograr esto, habrá que posibilitar experiencias y pasos para que los miembros de la Fraternidad trasciendan su pertenencia a la pequeña comunidad con la movilidad en su propia Fraternidad o incluso en otras presencias escolapias, los encuentros de diverso tipo (entre fraternidades, de religiosos y laicos, con otras entidades eclesiales), la comunicación e información cuidada...

## **Para avanzar más junto con la Provincia o Demarcación**

Caben algunas propuestas de avance que van más allá de la pervivencia y consolidación de la Fraternidad. Son posibilidades, siempre con la Provincia, que permiten dar saltos importantes en la vida y marcha de las Escuelas Pías, tanto de la Demarcación como de la propia Fraternidad. Apuntamos cinco desafíos:

### **6. Impulso de la diversidad vocacional**

Ya hemos indicado anteriormente la importancia y necesidad de una cultura vocacional donde situar nuestra misión escolapia y también la pastoral vocacional específica a la vida religiosa y a la Fraternidad escolapia.

---

<sup>1</sup> Salutato del P. General publicada en Ephemerides de junio de 2011

Conviene ampliarlo ahora con la propuesta de que la Fraternidad, junto con la Provincia, asuma como prioridad esta cultura vocacional cuidando, por supuesto, la vocación común a cada una de estas dos realidades y, además, la diversificación vocacional que permita visualizar la necesidad de los distintos órganos en el “Cuerpo de la Iglesia”.

Cada cual ha de buscar y orar para descubrir la propia vocación a la que Dios le llama en la vida. La posibilidad de visualizar algunas realidades y posibilidades, las propuestas concretas desde los educadores, el testimonio de vida, son actuaciones imprescindibles para ello.

No se trata de exponer como en un mercado las distintas vocaciones para que cada cual elija, sino de hacer palpable que son diversas, que son necesarias y complementarias cuando contribuyen al bien común. Y que cada cual ha de buscar, orar, discernir, aquella llamada particular que Dios le hace para su vida.

A la vez, la Fraternidad gana en riqueza vocacional, carismática y ministerial, creciendo así como comunidad.

Algunas posibilidades vocacionales que no pueden faltar, atendiendo a las modalidades de participación en las Escuelas Pías: la vida consagrada escolapia, el ministerio sacerdotal, el escolapio laico (integración carismática y jurídica), la Fraternidad, los equipos de misión compartida, las distintas formas de colaboración...

Ayuda también la diversidad de modelos comunitarios en la Fraternidad, quizá alguna pequeña comunidad con un encargo concreto, con algún rasgo que le define especialmente. Puede ser muy interesante el conseguir que haya alguna comunidad de referencia de la presencia escolapia en cada lugar, en el sentido de que pueda ofrecer mayor referencia a los jóvenes, a la vida y a la misión del lugar. La implicación de la Fraternidad, siempre con la Provincia, es muy importante.

Podemos incluir en esta diversificación vocacional determinadas encomiendas personales o comunitarias. Por ejemplo, a asumir una responsabilidad en la misión escolapia en una obra o en la Provincia. Puede ser también un envío a otro lugar, incluso a otro país, para animar la presencia y la misión escolapia. Son ya actuaciones que implican vocacionalmente a las personas y que suponen un salto de calidad en la realidad de la Fraternidad.

Más sencillo, aunque bien importante por su contenido y por su alcance a más personas, es la Opción definitiva por la Fraternidad después de algunos años de recorrido en ella. Se convierte en un momento privilegiado para el crecimiento personal también vocacionalmente y para el crecimiento de la Fraternidad que ve cómo una persona apuesta para siempre por el seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz desde ella.

## **7. Inicio de ministerios escolapios de forma compartida entre Provincia y Fraternidad**

Los ministerios escolapios son una gran posibilidad de avance para la Fraternidad, para la Provincia, para la misión escolapia y también una gran aportación a nuestra Iglesia.

Ministerios escolapios han existido desde el inicio de la Orden. Los religiosos los hemos ido asumiendo a lo largo de los siglos. Y así ha de seguir.

Ahora se abre una gran oportunidad vocacional y ministerial para las Escuelas Pías. Los laicos pueden estar llamados también a participar de estos ministerios escolapios<sup>2</sup>.

Estamos proponiendo tres grandes ministerios escolapios que podemos encomendar a laicos bien cercanos e identificados con las Escuelas Pías, posiblemente en la Fraternidad<sup>3</sup>. De ahí la necesaria colaboración de la Provincia y Fraternidad en este aspecto.

---

<sup>2</sup> Merece la pena leer la *Salutatio* del P. General publicada en Ephemérides de abril y mayo de 2011.

<sup>3</sup> Ver el documento “Participar en las Escuelas Pías” presentado en el encuentro de Superiores Mayores de octubre de 2011 en Peralta.

Como ya hemos señalado, nos referimos al ministerio laico de pastoral, al ministerio de la educación cristiana y al ministerio de la atención a los pobres para la transformación social.

## **8. Inicio del modelo de presencia escolapia**

Hablar de presencia escolapia supone la apuesta por aunar todo lo escolapio en cada lugar, siempre desde la orientación provincial y de la Orden. Es optar por un trabajo conjunto y coordinado, movido por un proyecto compartido, dando voz y espacio a todos los agentes que participan en esa amplia realidad de presencia escolapia, es hacer crecer con fuerza el sujeto y la misión escolapia.

Si ponemos en marcha el modelo de presencia escolapia comenzaremos por indicar quiénes los impulsan. Y aparecerá inmediatamente la Provincia y ahora también la Fraternidad. Y, por supuesto, todas las demás modalidades de participación en las Escuelas Pías (misión compartida, colaboradores, participantes). Ya hemos dado un importante paso.

Al poner este modelo de presencia, aunamos la misión del lugar, partimos de su situación actual, la analizamos, marcamos conjuntamente objetivos y caminos, implicamos a más personas... y, con todo ello, avanzamos mucho en la misión.

En el momento de iniciar el modelo de presencia escolapia clarificamos la organización, el funcionamiento, las tareas. Contamos con un coordinador, un equipo impulsor de todos los equipos que pueda haber, un proyecto que orienta a todos y cada uno.

Poner en marcha el modelo de presencia escolapia es una excelente oportunidad que no debemos dejar pasar de largo.

## **9. Inicio del Movimiento Calasanz**

Al hablar de la urgencia de la evangelización, hemos reflexionado sobre la propuesta de la Orden para impulsar el Movimiento Calasanz.

Se trata de una opción de la Orden para poner en marcha procesos de grupos con niños, jóvenes y adultos con clara oferta de desembocadura en clave vocacional escolapia a la vida religiosa escolapia y a la Fraternidad.

Es momento de que la Provincia y la Fraternidad se marquen conjuntamente esta tarea de impulsar el Movimiento Calasanz en su ámbito y coordinarlo con el resto de las Escuelas Pías.

Esta responsabilidad compartida no sólo hace crecer a ambos y a la misión, sino que también permite abrir una interesante convocatoria que puede redundar en nuevas incorporaciones a la Orden y a la Fraternidad.

## **10. Participar en la Red Itaka – Escolapios**

Son bastantes las Demarcaciones y Fraternidades que, junto con la Orden y la Fraternidad General, hacen posible hoy la Red internacional Itaka – Escolapios como espacio compartido, como plataforma de misión escolapia, como realidad de integración carismática y jurídica entre instituciones.

Se trata de una realidad con una cierta historia, avalada por sus resultados en la misión y en la vida de quienes participan, que abre muchas posibilidades a la Orden, a las Demarcaciones, a las Fraternidad y a la misión.

En este momento, basta con destacar la oportunidad que supone para conectar en red Provincias y Fraternidades, para ayudar en la misión escolapia especialmente donde más se necesita y para proporcionar un lugar institucional claro a la Fraternidad y su misión en el conjunto de las Escuelas Pías.

Toda Provincia y Fraternidad tiene la oportunidad de participar en la Red internacional Itaka – Escolapios. Sería, sin duda, un gran paso para ellas y también para esta Red escolapia que tan buenos servicios está prestando a las Escuelas Pías y a su misión.

## 10 PUNTOS PARA...

### FORTALECER LA FRATERNIDAD

1. Claridad en la identidad de la Fraternidad.
2. Lugar real en la demarcación donde compartir espiritualidad, vida y misión.
3. Participación adecuada de los religiosos.
4. Flujo de nuevas incorporaciones.
5. Participación en la Fraternidad Local, Demarcacional, General.

### PARA AVANZAR CONJUNTAMENTE PROVINCIA Y FRATERNIDAD

6. Impulso de la diversidad vocacional.
7. Ministerios escolapios compartidos entre Provincia y Fraternidad.
8. Desarrollo del modelo de presencia escolapia.
9. Desarrollo del Movimiento Calasanz.
10. Participar en Itaka Escolapios.